



REVISTA DE FILOSOFÍA

I. ÉTICA, GLOBALIDAD CRÍTICA Y BIENESTAR HUMANO

II. DIMENSIÓN EPISTÉMICA Y DESARROLLOS CULTURALES

*III. LA EDUCACIÓN EN CONTEXTO INTERCULTURAL Y
DECOLONIAL*

*IV. REPENSAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR: TEORÍAS Y
PRÁCTICAS*

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 99
2021-3
Septiembre-Diciembre

Revista de Filosofía

Vol. 38, N°99, (Sep-Dic) 2021-3, pp. 160 - 178

Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Violencia en los totalitarismos contemporáneos ante la familia
como lugar de humanización**

*Violence in contemporary totalitarianisms before the family as a place of
humanization*

Loreley Mejía Gonzalez

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0096-020X>

Universidad de La Guajira-Colombia

lpmejia@uniguajira.edu.co

Yuly Inés Liñan Cuello

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3911-8586>

Universidad de La Guajira-Colombia

ylinanc@uniguajira.edu.co

Sileny Estella Cujia Berrío

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1262-9776>

Universidad de la Guajira-Colombia

scujiab@uniguajira.edu.co

Resumen

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5644099>

La siguiente investigación analiza la violencia presente en los Estados totalitarios contemporáneos como estrategia de control sociocultural. Describe la imposición del miedo con el fin de emplear los haberes sociales en favor de suscitar la explotación humana, mecanismo que permite la utilización del trabajo en beneficio de la acumulación de capital. Frente a esto, antepone las coordinaciones sociales como forma de cortar las alienaciones, especialmente desde los vínculos afectivos sucedidos en el seno familiar. Antepone la humanización como cancelación de las enajenaciones aplicadas. Depende la libertad de la capacidad comunal de manifestar convivencia a través de los consensos. Se trata de una indagación bibliográfica desde el enfoque racionalista-deductivo.

Palabras Clave: Violencia; Estado Totalitario; Solidaridad Familiar; Humanización para la Libertad.

Abstract

The following research analyzes the violence present in contemporary totalitarian states as a sociocultural control strategy. It describes the imposition of fear in order to use social assets in favor of causing human exploitation, a mechanism that allows the use of work for the benefit of capital accumulation. Faced with this, we put social coordination first as a way to cut alienations, especially from affective ties that occurred within the family. We put humanization first as cancellation of applied disposals. The freedom depends on the communal capacity to express coexistence through consensus. It is a bibliographic inquiry from the rationalist-deductive approach.

Keywords: Violence; Totalitarian State; Family Solidarity; Humanization for Freedom.

Introducción

Es incongruente e incompatible abogar por derechos del hombre si se aprueban exclusivamente ante el mercado con características totalizantes. Cuando el mercado es libre, la especulación lo es; ante esta los derechos humanos quedan obnubilados, silenciados ante la hegemonía del mercado.

Así, la crítica a la hegemonía del mercado como abierta forma de totalitarismo contemporáneo significa defender los derechos humanos frente a las coacciones. Pensar que el mercado opera como entidad que se autorregula con la finalidad apodíctica de lograr un lugar más justo de vida es sufrir seriamente de ceguera y dogmatismo, remite esto a pensamiento mágico-religioso; como tal, sofisma. Dussel indica:

Smith sostiene el siguiente supuesto: no es verdad que tengamos una virtud de la benevolencia o caridad, cada ser humano es egoísta, piensa en sus propios intereses. Pero acontece de pronto que el egoísmo se suma, y resulta en cambio la riqueza de las naciones, sale un bien. Sin embargo el pensamiento de Smith es un tanto cínico, porque él afirmaba con esto que la ética tradicional queda disuelta y además es contradictorio. Es el egoísmo el fundamento del bien.¹

El mayor derecho es el que autoriza desarrollar vida digna en comunidad, esto no puede subsumirse a los intereses del totalitarismo actual. Pues, la ganancia, la eficiencia y eficacia se colocan por encima de los derechos. Bajo la hegemonía del mercado se justifica que quien no posea para pagar servicios muera.

¹ DUSSEL, E. (1998). *La Resistencia Ética al Neoliberalismo*. <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/filosofia-y-teoria-comparada/ensayos-y-reflexiones/532-la-resistencia-etica-al-neoliberalismo/file>. Recuperado en agosto de 2021.

El sistema se encarga de autovalidarse a través de dispositivos de control. Estas estrategias admiten las indiferencias e las injusticias que se manifiestan cuando es el mercado quien regula la vida. Tratamos con la mayor forma de violencia contemporánea, reproducción de los adoctrinamientos que el totalitarismo necesita para desfragmentar las comunidades, las familias en beneficio de sustentar la autoridad.

Tratamos con la distribución del miedo a través del castigo, de la administración de la escasez como característica compartida por los totalitarismos. Pues, el ejercicio de la violencia le permite funcionar al desarticular los hilos que tejen humanidad.

Explica esto el rompimiento familiar, la desarticulación de las comunidades; pues la sobrevivencia de la organización contraética depende siempre de la falta de solidaridad y compasión entre los seres humanos. Las indiferencias que el egoísmo produce dejan indemnes a las comunidades ante la violencia que el Estado ejerce.

En tal sentido, las emancipaciones pasan necesariamente por admitir humanidad a través de la expresión de la solidaridad y compasión que los seres humanos se reconocen. Consecuentemente, el seno familiar se presenta como muro de contención de la violencia que el Estado totalitario administra al admitir relaciones humanas basadas en el reconocimiento de la otredad como portador de dignidad.

Las emancipaciones ocurren al quebrar los egoísmos y las indiferencias que los totalitarismos procuran. En tanto, la violencia se reconoce como categoría administrada por el poder para identificar, limitar, perseguir, anular a quienes enfrentan las imposiciones.

Son las comunidades que al expresar libertad se permiten categorizar la violencia como haber que contraviene los derechos humanos fundamentales. Por consiguiente, reconoce la violencia del Estado como reducciones de las propias posibilidades. La disminución de la violencia que administra el Estado se traduce en la expresión de los derechos humanos.

Esta investigación tiene el propósito de analizar la violencia que dispone el Estado totalitario contemporáneo como mecanismo que favorece la imposición de los basamentos que le sustenta. Aporta justificaciones sobre la expresión de la solidaridad y compasión en las comunidades humanas, específicamente la familia como entidad que corta las contraéticas. Promovemos la emancipación como reconocimiento en la otredad de diversa forma de ser humano, desde esta posibilidad organizar formas de vida habitables.

Desarrollo

El totalitarismo del Estado policial

Afirmamos junto a Foucault que el Estado liberal está caracterizado por el racismo; por tanto, se presenta como abierta forma de totalitarismo. Se clasifican los seres

humanos; segregan según su capacidad de reproducir el sistema mercantil. Partimos del hecho que en el Estado liberal priva la razón económica sobre la razón política; por lo cual, quien no reproduce al Estado es víctima de violencia.

El pobre, el sexodiverso, quien prefiere una opción política que cuestiona al sistema, quien el fenotipo muestra un tipo humano que dista del modelo estético validado, es víctima de la reducción de sus derechos. Entonces, reconocemos como característica que define al totalitarismo la exclusiva autorización de quienes copian las estructuras que sustentan al Estado. Este haber define el fascismo que demuestran los totalitarismos. consideremos que:

Históricamente, esta hegemonía geopolítica y biopoder se orientaron al control de los cuerpos y las poblaciones que, como sujetos subjetivados por las interacciones culturales producidas por efectos de las vinculaciones globales dominantes, fueron concebidos como objetos de estudio cosificados de acuerdo con las disposiciones teóricas contenidas en los grandes relatos configurados en los corpus científicos propios del sistema-mundo. A su vez, tales relatos constituyen los dispositivos de dominación reconocidos como acciones de docilización entre los colectivos sociales. Las subjetividades sociales, protagonistas de esa red de poderes, fueron emplazadas sobre los cuerpos dóciles; producidos por las “*destrucciones creadoras* que buscaban reducir la comprensión del mundo a la comprensión occidental del mundo, en nombre de proyectos *civilizadores*.”²

La Modernidad está caracterizada por la hegemonía de mercado; quien queda al margen del sistema ve menoscabados sus derechos. Para lograr administrar los derechos debe clasificar, segregar a los seres humanos; el Estado se constituye policía. La vigilancia y control poblacional es imprescindible en el Estado totalitario. Vigila y controla los individuos, las comunidades, las familias.

La estandarización de la conducta le sirve al totalitarismo para identificar las desviaciones suscitadas. Por consiguiente, las imposiciones buscan generalizar la conducta aprobada. Las variaciones asienten fácilmente identificar, segregar y controlar al infractor. Entonces, la violencia que el Estado ejerce se manifiesta al endilgar la violencia a quienes muestran modos de ser disímiles a la normalización de los actos aprobados. El Estado violento endosa la violencia a quien trasgrede la igualación de la conducta.

Si el propósito del sistema es crear cuerpos dóciles que lo reproduzcan, quien no manifiesta la condición es segregado. Por esto el Estado totalitario presenta el panóptico como modelador del control sociocultural. El policía administra la represión; vigila sin ser visto; controla. La ritualización de la violencia controla las emancipaciones al vincular la escasez a la vida que se limita.

² PÉREZ, C y VÁSQUEZ, B. (2011). *Miradas Histórico-Epistemológicas para una Cartografía de la Gubernamentalidad en Venezuela*. Fundación Centro Nacional de Historia, Editor., p. 75.

En los totalitarismos contemporáneos la educación se presenta como entidad que sirve para cimentar el sistema mercantil. La escuela se constituye en lugar de adoctrinamiento, donde los dispositivos epistémicos son inoculados en los instruidos con la finalidad de modelar los cuerpos sometidos. Frente al hecho que:

La educación como realidad que relaciona diferencias culturales exige espacios donde debe primar el diálogo, con la finalidad de lograr los acuerdos necesarios para que la educación se presente como evento liberador. Caso contrario, sobre los diálogos se impondrán las hegemonías, se silencian las voces bajo la dirección de una exclusiva voz totalitaria. Esto corta toda posibilidad de libertad de expresión de los derechos humanos.³

La escuela se convierte en el sitio predilecto donde se interioriza el racismo de Estado. Los programas educativos presentan las asignaturas que sirven para expresar el mercado y menosvaloran aquellas disciplinas que promueven la conformación de seres críticos. Las indiferencias que se promueven provocan el desconocimiento entre los seres humanos. Esta enajenación de sí desvincula la familia como lugar que expresa humanización. Las fragmentaciones enfrentan a quienes deben construir libertad en cuanto empleo del otro en beneficio de sí.

Entonces, el desconocimiento de la condición de dignidad presente en toda vida acontece como autorización de la violencia cuando la indiferencia corta los hilos afectivos. Media el interés como contraética que presenta las relaciones humanas como servilismo al sistema totalitario. Justamente, en los conocimientos humanos priva la posibilidad de subsistencia de los totalitarismos.

Se presenta la educación como entrenamiento para la competencia, como autorización al desconocimiento de la condición humana en la vida del otro. Es así como la ética, la política y la estética se convierten en el recitar de fechas, nombres y doctrinas sin intentar hacer consciente al hombre de sus posibilidades. Fechas, nombres y doctrinas ocupan el lugar las nociones dignidad, vida, solidaridad, compromiso y compasión.

Desde la desfragmentación de los reconocimientos humanos primarios se teje la violencia como entramado social. Se estructura y presenta la sociedad alienante como pujanza permanente hacia la despersonalización. La competitividad, el empleo del otro, la indiferencia asiente los egoísmos que cristaliza la sociedad enajenada; *locus* donde la satisfacción media a través del consumo privado de los objetos.

La familia, las comunidades, las asociaciones se desarticulan en favor del individuo como entidad separada de los demás. La condición escindida hace que el ser humano oriente los esfuerzos en adaptar la conducta para que el totalitarismo acontezca. Así,

³CÁRDENAS FRAGOZO, DÍAZ ARRIETA, RAMÍREZ RODRÍGUEZ. (2021). *Educación Intercultural: integración diferencial como estrategia pedagógica*. *Revista de Filosofía*. N Especial. 2021., pp. 169-182., p. 176.

impedir para sí la violencia que el Estado administra. La condición de estar debidamente integrado al sistema que el Estado presenta se da como condición para que sea posible el acceso a los bienes y servicios.

La conducta subsumida a la producción del Estado totalitario tiene el propósito, subrayamos, por un lado estar al refugio de la violencia; por otro, procurar la realización a través de los valores que la sociedad privilegia. Seguidamente, las conductas copian la estandarización promovida por la estructura enajenante.

En el totalitarismo actual el ciudadano se transfigura en empresario de sí, es cliente y vendedor de bienes y servicios; comercia con lo que produce y posee: telas, carne, zapatos, su cuerpo. Quien comercia es incapaz de distinguir entre servicios, bienes, cuerpo y vida. Se comercia vida, cuerpos, tiempo, producción y plusvalor. Es así como la sociedad se configura en asociación de mercaderes. La corporación de marchantes genera excluidos. Por supuesto, la razón económica se coloca sobre la razón política invalidando las deliberaciones.

El totalitarismo aboga por la desaparición del consenso como entidad normativa de la política. Ciertamente, la capacidad de realizar *praxis* políticas desaparece ante la eficiencia productiva del Estado. Irónicamente, un Estado productor de deuda y escasez. La razón económica del Estado se cimenta sobre el crédito como modo de explotación. El crédito se convierte en duda; quien debe nada posee.

El crédito como mecanismo de control de la violencia se expresa en la forma bancarizada del totalitarismo. La deuda permite manejar el acceso a los objetos que el individuo enajenado solicita. Se evidencia el control de los impulsos humanos a través del miedo que la escasez presenta.

Consideramos la violencia como un haber que bajo condiciones precisas se expresa a través de la manifestación abierta de fuerza. Más bien, el poder se presenta como entramado porque es capaz de distribuir el temor a través de las relaciones humanas.

Los individuos desfragmentados son incapaces de reconocer la humanidad presente en el otro, adquiere validación de sí en la medida que es capaz de consumir. En tanto, dispone las fuerzas y capacidades para que sea posible la apropiación de la vida como capacidad de comprar y consumir objetos. Frente a esto, el Estado dispone los medios y las formas para aplazar, condicionar la adquisición de las cosas mediando la conducta solicitada.

La bancarización de la vida expele las ritualizaciones requeridas. Los individuos manifiestan las conductas, los esfuerzos y tenacidades exigidas. Se entiende entonces la competitividad que caracteriza la sociedad totalitaria hoy. Los individuos que compiten son incapaces de considerar el bienestar de la otredad.

Sobre las indiferencias se desconoce el hecho que no hay posibilidad de buena vida mediada a través de la pérdida de las condiciones habitadas por los otros. Esta alienación

es el mayor acto de violencia de la sociedad totalitaria precisamente porque cancela la humanización que las comunidades son capaces de aprobarse.

Por supuesto, tratamos con sociedades patológicas y patologizantes porque por un lado desvincula las relaciones humanizantes en las diferentes comunidades que los seres humanos crean. Por otro, y mucho más específicamente, desliga al ser humano de sí mismo.

La patología contemporánea simula los animales de caza que son alumbrados para poder darles muerte; las luces paralizan la capacidad de humanización. La educación condicionada, la publicidad alienante, la desinformación como condición de las noticias, son tabiques que imposibilitan los diálogos y consensos; impiden la deliberación como coordinación de las mejores formas de vida posible.

La violencia ocupa todo el entramado de la vida cotidiana al impedir la humanización. Diferenciamos la noción de vida auténtica de la inauténtica. Se produce vida auténtica cuando se disponen las formas y recursos para provocar los diálogos y consensos que habilitan la vida común. Debe considerarse que:

El consensualismo se muestra como emergencia en las relaciones humanas. Pues, el consensualismo desdeña cualquier forma de imposición, al representar esto la negación de la otredad. La validación del *Sujeto Político necesita solidaridad, puesta a disposición hacia el otro, su escucha y entendimiento.*⁴

Muy lejos están estos permisos de recibirse como dádivas del Estado totalitario, se conquista en la medida que se reconocen los seres humanos como entidades portadoras de dignidad. Desde estos reconocimientos cristalizar derechos humanos.

La vida inauténtica impide la consideración de la dignidad contenida en la vida del otro; entonces se disponen las maneras para emplear la otredad como medio para conseguir los fines promovidos por la publicidad enajenante. Se quiebra la familia como lugar de encuentro humano, nicho que consiente la humanización de las relaciones. Las rivalidades presentan los desencuentros que impulsa la competencia.

El consumo material de los recursos se exhibe como medio que la vida inauténtica faculta para concretar la realización de sí. Mas, las distancias entre los esfuerzos y el consumo de objetos son abiertos por la sociedad totalitaria con la finalidad de presentar la violencia de la escasez como mecanismo de control sociocultural. Necesariamente, estas enajenaciones enfrentan toda sociedad libre.

El entramado de la violencia

⁴ *Ibíd.*, p. 171.

El horror del totalitarismo contemporáneo remite a su ontología. El capitalismo se fragua con las invasiones europeas a Asia y América, se forja en el saqueo, pillaje, robo, en la muerte. Subsiste por el hurto diario a la plusvalía de los que trabajan. Se mantiene porque las estrategias de extracción se multiplican cada día. La rapacidad es la mayor amenaza para la continuidad de la vida sobre el planeta; pues, pronto llega el punto donde todo es saqueado, consumido, devorado. A esto se deben las crisis permanentes que el sistema exhibe.

Lo que la Modernidad presenta como democracia dista de manifestar los principios que enarbolan. Las democracias hoy son lugar de reproducción de la violencia, son democracias inauténticas, llamadas liberales. La democracia es labor a construir por los sujetos, por las comunidades de base. La democracia liberal es una franca forma de totalitario, esencialmente racista. Gibler precisa:

El Estado “democrático” nunca ha existido, o solamente ha existido en el sentido racista donde el concepto de “ciudadano” ha escondido y todavía esconde el concepto de blanquitud, que es decir que el concepto de “ciudadano” marcaba siempre la existencia del “no-ciudadano” que no gozaba de los “derechos” de la ciudadanía; en otras palabras, el concepto de “ciudadano” siempre ha escondido la justificación racista de la muerte y la muerte social de los “no-ciudadanos”. Creo que hemos visto, en los últimos años, que tal desarticulación del Estado al servicio de las transnacionales no fue el caso. Sí, han habido cambios, y muchos. El Estado se ha reconfigurado para adaptarse a las condiciones de la evolución del capitalismo, pero siguen siendo inseparables.⁵

Por supuesto que el capitalismo genera racismo y patriarcado, necesita de estas formas de violencia para subsistir. El marco operativo de esta realidad es la estructura a través de la cual se le roba plusvalía al trabajador. Pretender combatir el racismo o el patriarcado como entidades escindidas entre sí y a la vez separadas del sistema capitalista, es un sinsentido. Pues se estaría peleando contra las consecuencias y no las causas.

En la raíz tanto del patriarcado como del racismo encontramos la explotación humana como causa. Al ser el sacrificio humano el gran relato de las opresiones contemporáneas, debe desestructurarse. No se debe renunciar a promover acciones que detengan el racismo y patriarcado como crímenes de odio. Sin embargo. Gibler indica:

El racismo y el patriarcado nacen dentro de y se reproducen dentro del Estado/capitalismo, no los individuos, más bien, los individuos producidos por el Estado/capital implantan el racismo/patriarcado en nuevos individuos, o sujetos. Entonces, sin combatir el capitalismo, siempre habrá nuevos individuos y grupos racistas, aún y cuando algunos grupos de elites de las personas que más sufren el racismo, los

⁵GIBLER, John. (2017). *Las Economías del Terror*. En *Pensamiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras*, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS. México., p. 95.

negros, los indígenas, alcanzan posiciones de poder dentro del mismo capitalismo y del Estado.⁶

El Estado violento tiene que ejercer control, vigilancia y represión sobre la población. Con la finalidad de justificar la presencia policial en las calles acusa la lucha contra el narcotráfico, la extorción, el contrabando, el secuestro. La presencia policial aumenta constantemente; junto a esto, los delitos no disminuyen, parecen multiplicarse sin cesar. No pocas veces, entre mayor presencia policial mayor extorción, secuestro y contrabando. Se evidencia cómo los represores suman delincuencia como otra estrategia de control.

Resalta el hecho que las cárceles están repletas de pobres. Ante esto, una supina ingenuidad estaría tentada a afirmar que la violencia es haber exclusivo de los pobres. Un análisis más profundo de las causas de la violencia demuestra lo contrario.

Las cárceles se llenan de pobres debido a la estructura del totalitarismo que se habitan. Un escenario articulado desde la condición de ciudadanía circunscrita a la condición de propietario, despoja de derechos a quien no posee bienes materiales. Entonces, el derecho a la educación, la seguridad, al empleo, salario justo, son posibilidades de quienes son clasificados en el estanco ciudadanía. Los desposeídos son tales porque precisamente carecen de los refugios y haberes que los ciudadanos se endosan. Seguidamente, la delincuencia como atentado contra la propiedad aumenta justamente en el sector que habita la violencia de la desposesión.

Junto a esto, se cuentan los privilegios jurídicos de quienes poseen mejores y mayores oportunidades. En los restaurantes de lujo no se hacen redadas, no se allanan los hogares de la clase media y alta sin justificación demostrada, permiso del juez; no se revisan los antecedentes de quienes detentan cierta fisonomía.

Las violaciones a la privacidad, la manifestación de vigilancia y control sólo se limitan a los desposeídos. Por lo menos en Nuestra América las estadísticas demuestran que rara vez quienes se clasifican en la clase A y B van a la cárcel; y cuando lo hacen generalmente se condiciona las dinámicas del enfrentamiento entre facciones políticas en pugna. Repetimos, es un hecho, las cárceles están llenas de pobres.

El miedo le sirve al Estado totalitario pues funciona como tabique que separa. Las personas sienten recelo de estar en las calles, de reunirse públicamente. Se aíslan en sus casas, en las habitaciones; se multiplican los inmensos muros que cuidan pequeñas parcelas de terreno.

Un sujeto aterrorizado es incapaz de hablar con otros, de elaborar estrategias emancipadoras; corta los hilos asociativos con la comunidad, la familia y consigo mismo. El miedo es conveniente para el Estado totalitario porque escinde a los seres humanos; es la estrategia predilecta para crear el hombre unidimensional.

⁶Ibid., p. 126.

Con el propósito de infundir el terror en la población, los medios de comunicación de masas se encargan de hacer recuento minucioso de las víctimas de la violencia callejera. Se relata cómo se degolló a este o a aquel, cómo mutilaron a aquellos. Para que no se sospeche indiferencia por parte del Estado, inmediatamente se informa de la activación de fuerzas de seguridad pública en la región. Insistimos en el contrasentido que entre mayor presencia policial aumenta el número de delitos en el Estado totalitario.

La policía vigila el hacer de cada uno de los sujetos y del conjunto. Reporta las costumbres diarias, sabe a cuál hora salen del hogar la familia y a cuál retorna. Conoce los accesos a las casas. Sabe el número de bienes y pertenencias de cada uno, si hay presencia de mascotas. La vida, el convivir de los sujetos es minuciosamente registrado. Por supuesto, las nuevas tecnologías de comunicación amplían las posibilidades de vigilancia y control en el Estado policial.

El Estado totalitario tiene la necesidad de vigilar y controlar a quienes explota, pues le teme a la rebelión. Es la fuerza policial la encargada de desaparecer, extorsionar y asesinar cuando hace falta. Alarma la inmensa cantidad de fosas comunes que en Latinoamérica se descubren constantemente. ¿Quiénes están ahí enterrados? Quienes al Estado le convenga que estén.

El sistema produce los criminales que pretende contener. Es una máquina fabricante de hampa, con el fin de validar las intervenciones. Ofrece las drogas en los mercados para que existan los consumidores y quienes se lucran con el negocio. Es más, protege la delincuencia para que esta a su vez reprima a la población. El hampa es uno de los correlatos más efectivos en el Estado policial. Gibler aclara:

Los afroamericanos nunca han sido una mayoría de consumidores ni de microempresarios de las drogas, ni en números absolutos ni porcentuales, pero siempre han sido la gran mayoría de las personas asesinadas o encarceladas por hechos relacionados al mercado ilegal de las drogas.⁷

Ahora bien, recordemos que para Foucault el racismo es una tecnología que busca mantener el poder sobre los cuerpos. En la dinámica de control el racismo funciona con la finalidad de distribuir la muerte, haciendo posible la violencia por parte del Estado.

El racismo permite que la agresividad sea aceptada. Así, el derecho y el hecho de asesinar se inscriben en la estructura del Estado. Nos hace saber esto que el racismo es parte indisoluble del Estado totalitario. Entendemos ahora la razón por la cual en las llamadas democracias liberales se multiplican constantemente las expresiones de racismo. Foucault indica:

El delincuente se convierte en individuo a quien conocer. Esta exigencia de saber no se ha insertado, en primera instancia, en el acto judicial

⁷Ibid., p. 134.

mismo, para fundamentar mejor (255) la sentencia ni para determinar realmente la medida de la culpabilidad. Es en cuanto condenado, y a título de punto de aplicación para unos mecanismos punitivos, por lo que el infractor se ha constituido como objeto de saber posible.⁸

Foucault como uno de los analistas más lúcidos de los mecanismos de control, nos informa que el Estado Moderno es variante del Estado del Soberano. Por lo cual, adopta para sí la administración de la vida y de la muerte. Requiere de cuerpos dóciles para mantener el control. La docilidad se consigue a través del funcionamiento de los dispositivos de control.

Los dispositivos son múltiples y variados, desde lo que se enseña en las escuelas, pasando por la estructura de las cárceles, los hospitales y psiquiátricos; también las policías y los ejércitos, como el brazo armado del Estado. El control acontece al operar *mitemas* que impiden la solidaridad. Por consiguiente el extrañamiento funciona en la organización social. El extrañamiento escinde la familia, cada una de las asociaciones humanas que tienen la capacidad de humanizar la convivencia.

Los extraños son tales porque están incapacitados para mediar entre ellos la solidaridad. Se desarticulan las sociedades como lugar donde acontecen los diálogos en procura de consensos. Los seres unidimensionales orientan cada uno de los esfuerzos en procura de lograr la reivindicación de sí a través del consumo material, repetimos.

El propósito de la operación de los mecanismos de control busca que el Estado se sirva de los cuerpos para mantener el poder. Significa esto el sacrificio de la vida en favor de la muerte. Así, el Estado funciona a modo de máquina deseante que emplea para sí los esfuerzos, posibilidades y haberes de los desfragmentado, con el propósito que las élites mantengan la posibilidad de administrar poder.⁹

De esta manera, el Estado ocurre como estructura que persistentemente se justifica a sí. Por supuesto, reivindica permanentemente la apropiación del poder político y económico a una muy reducida cantidad de personas, quienes se convierten en élites. Considerado de esta manera, es esa la característica principal del Estado a lo largo del tiempo; la capacidad de validar continuamente a quienes tienen la potestad de administrar el poder.

Debido a esto, resaltamos la capacidad autovalidante de las estructuras de poder como entidad que organiza el Estado. A continuación las emancipaciones pasan por el hecho de subvertir las imposiciones como autorización del Estado totalitario.

Visto de esta manera, los cambios que en la organización del Estado se ha suscitado a lo largo del tiempo se deben a reacomodo de la ordenación con la finalidad de ampliar los

⁸FOUCAULT, Michel. (2003). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. Argentina., p. 232.

⁹GUATTARI, F. (2017). *La Revolución Molecular*. Errata Naturae. Madrid. España.

controles sobre la población. Lejos está de negar esto la libertad como posibilidad humana. Pues, se evidencia la pugna y puja permanente entre los gravámenes que el poder asigna y la expresión de la libertad como distintivo de la condición humana. Insistimos en el hecho que todas las emancipaciones ameritan la expresión de actos humanizantes.

Se entiende la razón por la cual en los totalitarismos son indispensables la operación de dispositivos de control, a través de la implementación de múltiples dispositivos. La vida tomada para la reproducción depoder del Estado se subsume a la producción de bienes y servicios; que en última instancia no tienen la función de brindar bienestar a la población; sino multiplicar el capital acumulado para usufructo de las élites. Escribe Foucault:

El poder viene a deslizarse sobre toda la superficie de contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula; los amarra el uno al otro. Constituye un complejo cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina. Se está lo más lejos posible de aquellas formas de sujeción que no pedían al cuerpo otra cosa que signos o productos, formas de expresión o el resultado del trabajo. La reglamentación impuesta por el poder es al mismo tiempo la ley de construcción de la operación. Y así aparece este carácter del poder disciplinario: tiene menos una función de extracción que de síntesis, menos de extorsión del producto que de vínculo coercitivo con el aparato de producción.¹⁰

Denota Foucault que el poder ya no opera de igual manera como lo hizo en el Estado Soberano; no se ejerce de manera directa y vertical. Ahora funciona a modo de entramado contenido dentro de los intersticios sociales. Funciona de manera ascendente, pero también de forma horizontal. Busca contener a los sujetos sin que tomen consciencias de las amarras que portan. Este encarcelamiento se hace aprisionando la consciencia emancipadora.

La finalidad es el amarre que se le hace a los sujetos al poder. En síntesis, se busca la mera reproducción del poder empleando los recursos que ofrece la capacidad intelectual y muscular de los sujetos. A modo de simples manivelas, tornillos y engranajes.

Importa mantener la operatividad de la máquina productora de capital; esto, involucra no sólo el sacrificio de la libertad de los sujetos, también de sus vidas. Además, “la penalidad perfecta que atraviesa todos los puntos, y controla todos los instantes de las instituciones disciplinarias, compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra, normaliza.”¹¹Es precisamente en el requisito de vigilar, controlar, clasificar y segregar, el aparato policial del Estado muestra la eficiencia. Afirmamos que el Estado totalitario necesita del racismo como mecanismo biopolítico.

Refiere a la específica forma de contener, represar, anular las pretensiones de los sujetos en comunidad de comunicación. Por esto, los totalitarismos coartan la posibilidad de consenso. Se presenta la figura del ciudadano como la aprobación de los requisitos que

¹⁰FOUCAULT, Michel. (2003). *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. Argentina., pp. 141,142.

¹¹Ibíd., p. 170.

el Estado imputa. Ciudadano siempre y cuando tenga la aprobación del aparato represor, tras demostrar la capacidad de reproducir al sistema. Es notable que los derechos que acceden la ciudadanía se circunscriban estrictamente a los límites de comportamiento que el sistema tolera. Dado el caso que la conducta no sea la aprobada, inmediatamente se enciende el mecanismo de represión.

Al afirmar esto muy lejos estamos de permitir el vandalismo como acto para la libertad; de eso no se trata. Aseveramos que las categorías de seguridad pasan necesariamente porque se permita la comunicación, el consenso entre los ciudadanos; la capacidad de deliberar para decidir las mejores maneras a habitar. Menciona Foucault:

¿Qué es el racismo? En primer lugar, el medio de introducir por fin un corte en el ámbito de la vida que el poder tomó a su cargo: el corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir. En el continuum biológico de la especie humana, la aparición de las razas, su distinción, su jerarquía, la calificación de algunas como buenas y otras, al contrario, como inferiores, todo esto va a ser una manera de fragmentar el campo de lo biológico que el poder tomó a su cargo... Esa es la primera función del racismo, fragmentar, hacer cesuras dentro de ese continuum biológico que aborda el biopoder.¹²

Reiteramos, el totalitarismo exige vida para mantener su permanencia a lo largo del tiempo. Como las crisis que produce son cada vez mayores, debe adaptarse a ellas. La manera de ajustarse significa hacerse cada vez más violento, endureciendo los mecanismos de control, convirtiendo su brazo policial en administradores a discreción de la barbarie. Debemos saber que:

La condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un “hogar”, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político. Esta triple pérdida equivale a una dominación absoluta, a una alienación desde el nacimiento y a una muerte social (que es una expulsión fuera de la humanidad). [...] La vida del esclavo es, en ciertos aspectos, una forma de muerte-en-vida.¹³

En América la noción de raza es impuesta con la finalidad de dar legitimidad a la opresión emanada por el conquistador.¹⁴ Se transfigura en el criterio que discierne los rangos y roles a ocupar en la sociedad. Demuestra esto las contradicciones y falencias que condicionan y limitan en occidente la expresión de los derechos humanos en el marco categórico republicano.

¹²FOUCAULT, Michel. (2001). *Defender la Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina., p. 230.

¹³Ibíd., p. 202.

¹⁴TINOCO, Antonio. (2007). *De un Determinismo a otro: 2500 años de prejuicios sociales*. Altos Estudios de Frontera (ALEF). Universidad Simón Bolívar, Cúcuta, Colombia.

Al ser la noción de raza uno andamiajes conceptuales que se presentan con el fin de someter a la población; se exterioriza como correlato determinante en todas las relaciones humanas. Más allá, desautoriza las validaciones personales al presentar el racismo como límite de sí. El racismo interiorizado es sin duda la mayor falencia de la sociedad violenta. Pues, bajo este sesgo los individuos se desvinculan de las posibilidades emancipadoras que contienen.

La noción de raza en occidente permite la fragmentación territorial para ejercer la soberanía. Sirve como andamiaje conceptual que produce espacios violentos; con el consecuente resultado de población desplazada, la ocupación de los lugares que sirven para la vida.

El racismo configura las acciones represoras del aparato policial del Estado. El racismo es una categoría de pensamiento que necesariamente asesina; su existencia involucra la aparición de la no-vida. Bajo el amparo de la categoría contraética se consienten las violaciones a los derechos humanos.

En el momento que se asocia el racismo con la noción de clase se configura una sociedad altamente violenta al autorizar las segregaciones que el sistema demanda. Seguidamente, los estancos sociales permiten asignar derechos, roles, deberes y restricciones; configura la distribución de la violencia en el sistema.

Estamos frente al mecanismo que define la violencia que ejerce el totalitarismo. Más precisamente, salta el hecho que las exclusiones que el racismo consientese amplían desde la concepción del fenotipo individual y colectivo a otras distinciones. De esta manera, los excluidos también son quienes piensan y actúan de manera disímil al modelo humano que el sistema consiente. Ahora bien, escribe Gibler:

La guerra contra las drogas es y ha sido una tecnología que busca disfrazar la tecnología del racismo y permitir a la administración de la muerte de la policía en los Estados Unidos. Policías encubiertos parecieron materializarse de la nada, descender como del aire sobre y asesinar a Eric Garner en la ciudad de Nueva York cuando él estaba parado en la esquina de una tienda vendiendo cigarrillos sueltos. Cinco policías lo sometieron violentamente. Garner dijo “no puedo respirar” once veces antes de perder el conocimiento y, después, morir.¹⁵

Constata la impunidad con las cuales se cometen las acciones de odio, sin que estas acarreen penas. La impunidad sirve para la reproducción del control. Por ejemplo, con la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa, el Estado busca atemorizar a los opositores, perpetuar el mantenimiento del totalitarismo.

Deja ver esto que la instauración de instituciones que afirman de sí servir para la manifestación de los derechos humanos en la sociedad totalitaria, trata de mera fachada.

¹⁵GIBLER, John. (2017). *Las Economías del Terror*. En *Pensamiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras*, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS. México., p. 148.

Sucede que el mito del progreso necesita sacrificios; estos se cometen en nombre de los derechos humanos.

Frente a esto, las contenciones que derogan los totalitarismos pasan a través de fortalecer los compromisos humanos. Las comunidades humanas se presentan como los nichos de enunciación de soberanía en la medida que se multiplican los hilos asociativos entre quienes las conforman.

Seguidamente, la familia irrumpe las represiones que la realidad imputa. La subversión se precia en las asociaciones solidarias que cada miembro dispone. Mucho más allá de conformar la familia como entidad que reproduce la violencia, las sociedades emancipadas se sustentan sobre los permisos, autorizaciones que la solidaridad manifiesta.

Lejos está esto de producir el modelo familiar que el machismo expresa. Se desautoriza el machismo como contención de la familia cuando los miembros no asumen los roles que el Estado endilga. Acontece la liberación cuando los compromisos ocurren al reconocer la vulnerabilidad en la vida del otro.

Frente a la expresión de vulnerabilidad del otro se admiten las acciones que solventan las premuras, urgencias que se presentan. La disposición hacia la otredad impulsa las acciones que producen vida. Por tanto, ser madre, padre, hermano, tío deja de circunscribirse a la norma que se atribuye. Los roles sociales y familiares se configuran por el compromiso ante la condición de vulnerabilidad que la otredad manifiesta.

La solidaridad exige el hecho de reconocer en sí la capacidad de subsanar las necesidades que los alternantes presentan. Desde esta condición se impulsan las acciones que buscan resolver las urgencias. Inmediatamente, la realización de sí acontece al reconocerse capaz de aliviar los apremios ajenos. Estos, se reconocen también como propios al considerar que la única posibilidad de llevar buena vida se da cuando esta se comparte.

La sociedad solidaria quiebra las pretensiones y acciones de los totalitarismos al presentar la ética de la corresponsabilidad como organizador de las relaciones humanas. Se impiden los egoísmos que impulsan la sociedad de consumo; suscita las formas humanas de ser.

Por supuesto, otorga salud a la psicopatología contemporánea. Se consume lo humanamente necesario sin exceder los límites de lo posible. La urgencia del placer mediado a través de las sensaciones que el consumo otorgan se substituye por la expresión de vida digna compartida. Cortamos los mecanismos alienantes de la sociedad violenta al condicionar las prácticas a la condición de evidenciar vida digna. Entonces, es inoperante la propaganda enajenante, la educación alienante; se inhabilita la competencia como mediador de los utilitarismos. Consideramos que:

Educar como servicio a la liberación está estrechamente relacionado al hecho de hacer saber a quienes se educan que las propias condiciones de vida pasan siempre por las situaciones que *Los Otros* habitan.

Hacer saber que no existe posibilidad de vida digna cuando *Los Otros* son violentados en los derechos de reproducir vida equitativa y justa.¹⁶

Tratamos con sociedades compasivas que disponen los medios para reconocer los valores implícitos en la vida, sin condicionar los accesos a determinados haberes; como preferencia sexual, religiosa, política, fenotipo. Las articulaciones sociales prestan las herramientas para servir a cada uno de los individuos a realizar vida habitable. En la disposición de sí hacia el otro se concede las autorizaciones para concretar sociedades habitables al ser más equitativas.

La emancipación como humanización muy lejos está de ser idealismo o ingenuidad. Así como a lo largo de la historia se reconocen las violaciones a los derechos humanos, ocurren las disposiciones humanizantes. Resaltamos el hecho que sin las acciones solidarias y compasivas la vida hubiera dejado de ser posibilidad hace mucho.

Ante los pesimismos que alienta el totalitarismo, pues la desesperanza impide las emancipaciones; el pensamiento emancipador es altamente realista al reconocer en las sociedades humanas las virtudes, propiedades, posibilidades que permiten expresar libertad. Por supuesto, reconocemos las relaciones entre emancipación, solidaridad y compasión, al ser los valores humanos que consienten la libertad.

Consideraciones finales

El totalitarismo contemporáneo adjudica la condición humana al consumidor. Igualmente, la adquisición de los derechos se relaciona con el poder de compra. La sociedad se encuentra estructurada por la producción, distribución y consumo de mercancías. Estamos frente a una sociedad que le resta vida a los seres humanos para dársela a los objetos. En esto se basan los mecanismos alienantes que se establecen.

Las decisiones y privilegios políticos son capital exclusivo de las élites. En las sociedades totalitarias las comunidades no tienen la potestad de decidir los modos de vida que habitan. La restricción a la que se somete políticamente al comprador lo desvincula de la totalidad de sus capacidades.

Se organizan sociedades abiertamente violentas porque por un lado vigila y controla a través de los mecanismos de biopoder, con la finalidad de emplear los recursos y fuerzas para multiplicar un sistema que se autoriza permanentemente. Por otro lado, la violencia que administra el Estado tiene el propósito de contener las emancipaciones.

¹⁶ SOTO MOLINA, RODELO MOLINA, JAY VANEGAS. (2021). La Educación Dialógica en la Pedagogía de la Confianza como Estrategia de Emancipación Contemporánea. *Revista de Filosofía*. N° Especial., pp. 152-168., p. 159.

Salta entonces el hecho que la sociedad totalitaria adjudica los actos de violencia a quienes desea contener. Se trata de la administración del crimen como mecanismo biopolítico que consiente la violación de los derechos humanos.

Junto a esto, el consumo remite cierta sensación de comodidad, de saciedad. La obnubilación causada por el placer del consumo pretende cortar los hilos asociativos que las comunidades humanas se dan. De esta manera, la antropología que el totalitarismo promueve se sustenta en la contraética del desconocimiento, de la enajenación de sí como incapacidad para coordinar asociaciones emancipadoras con otros.

El consumidor es incapaz de producir consenso porque está imposibilitado de verse en la vida del otro; más allá, reconocer a la otredad en sí. De esta manera, el consumidor dispensa la búsqueda de sensaciones, de confort. Es incapaz de ver que lo que a otros se hace se realiza a sí. Está imposibilitado de reconocer que el asesinato es suicidio.

Al estar anonadado en sí, reconoce a otro como condición para lograr acceso al placer. Por tanto, el empleo del otro como modo de multiplicación del placer egoísta es la característica prima de la psicología del hombre escindido de sí. Esta mutilación, pretende la nulidad de los consensos; con el propósito que la política se sirva como imposición.

Sabiendo que la política como emancipación acontece cuando los seres humanos son capaces de reconocer la dignidad presente en la vida de la otredad, se busca cortar este reconocimiento. Es así, como se fomenta la presencia del consumidor. El *Homo consumen* se exhibe como sujeto escindido de la otredad en función de multiplicar el placer dado por la compra, uso y transformación de los objetos.

La idolatría del consumo compone la sociedad violenta al desvincular los seres humanos de sí y otros. Pues, son las asociaciones humanizantes quienes tienen la posibilidad de subvertir las injusticias en sociedades libres. Pues, la libertad media como posibilidad en el momento que los seres humanos son capaces de reconocer la dignidad que está implícita a la vida. Condición insacrificable si se desea multiplicar las validaciones de la libertad.

Conociendo que la “nación cuya vocación primera consiste en aniquilar la individualidad de sus ciudadanos no puede desembocar en un Estado de derecho.”¹⁷ Se debe enfrentar la sociedad totalitaria como embestida a la condición de humanidad en el ser humano.

Sabemos que el hombre nace con la predisposición a la humanización. Esta posibilidad sucede siempre junto y para otros. Los valores humanizantes por excelencia son la humildad, la solidaridad y la compasión. Estos, representan los medios que facultan los reconocimientos humanos. Por tal, la condición humana estriba en saber que habitamos los mundos que los otros también viven; ser es siempre ser junto a otros.

¹⁷ FINKIELKRAUT, Alain. (1990). *La Derrota del Pensamiento*. Anagrama. Barcelona., p. 5.

Las comunidades se humanizan en la medida que son capaces de multiplicar los consensos entre los seres humanos. Es, basándose en la capacidad de humanización que los proyectos de emancipación son posibles. La sociedad humanizada manifiesta mecanismos de expresión e integración humana. Es por eso que se dispensan las autorizaciones del haber cultural que el otro porta, para que sean posible la escucha y el diálogo. Ser humano es consentir habitarse por otros al disponer los encuentros.

De esta manera la política sucede como hacer compartido en las sociedades humanizadas. Son los seres humanos capacitados para el reconocimiento quienes generan acciones políticas emancipadoras, en función de la expresión y realización humana. Ante las violencias totalitarias el fortalecimiento y expresión de las posibilidades y haberes humanos se presenta como contención y expresión de la libertad.

Aquí la aceptación de la diversidad, la apreciación del otro como distinta forma de ser yo se presenta como la simiente del hacer democrático. Afirmamos que “el rasgo verdaderamente esencial de lo que llamamos la sociedad humana es su asombrosa diversidad.”¹⁸

Es esencialmente aquí donde los totalitarismos aplican las tenazas para desarticular la sociedad humana. Separar los seres humanos con el propósito de cancelar el consenso como acción conjunta. Más aún, el ser separado sólo es capaz de verse, pero no registrar como ser humano; como entidad que comparte valores, temores, anhelos y urgencias con otros. El ser escindido es un ser alienado al encontrarse separado de sí. Media para sí exclusivamente la capacidad de compra.

En esto, se evidencia la importancia de la familia como el *locus* donde se tejen emancipaciones. La familia se exhibe como el lugar primario de los diálogos y consensos humanos. La familia como lugar de emancipaciones está en la antípoda de producir machismo como simiente del patriarcado porque dista de emplear la fuerza para la cohesión.

Entre las relaciones familiares, cada vez más, se asume y aceptan valores como: la igualdad, la participación, la corresponsabilidad, la negociación, la tolerancia, el respeto a la intimidad, la confidencialidad, que se exterioriza en la redefinición de los papeles familiares, en la reorganización de las relaciones intrafamiliares y, de manera más concreta, en el reparto del trabajo doméstico.¹⁹

Resalta la estrecha relación entre el totalitarismo y la familia disfuncional. La sociedad violenta es tal porque la coerción opera en cada uno de los niveles del entramado colectivo; siendo la familia el primer lugar donde se evidencia la fuerza como herramienta

¹⁸ GELLNER, Ernest (1997). *Antropología y Política, revoluciones en el bosque sagrado*. Gedisa. Barcelona., p. 47.

¹⁹ PÉREZ-BRAVO, Adriana. (2012). La Ética Conyugal, Eslabón Invisible de la Pareja Frente al Tiempo. *Revista de Filosofía*. N° 72. 2012-3., pp. 87 – 106., p. 94.

de control. En la familia desfragmentada la cohesión se logra a través del ejercicio y distribución de la fuerza.

Justifica esto el machismo como cimiento del patriarcado que el totalitarismo promueve. Pues, la familia como organización basada en el miedo presenta los favores para la forja de individuos temerosos, insatisfechos, vacíos, incompletos. Estas carencias son solventadas, por lo menos la sociedad violenta así lo exhibe, a través del consumo de objetos.

Desde la familia como núcleo de la represión, la violencia se expande a través del conjunto social. Ocurre la continuidad de los temores, las limitaciones, las represiones, en la sociedad violenta. La disposición del biopoder como contención de la libertad provoca los quiebres psíquicos que impulsa las enajenaciones. El ser humano escindido de sí y los otros produce sociedades violentas. Ante esto, subrayamos la solidaridad y compasión como los valores predilectos que autorizan lograr libertad. Estos, suceden al abolir la violencia en favor de la familia como comunidad que posibilita la emancipación.

No hay posibilidad de irrumpir en la sociedad violenta manteniendo los cánones, limitaciones, fragmentaciones de la familia patriarcal estructurada bajo los lineamientos del machismo. Romper la sociedad alienante, la que produce seres separados de sí y de otros en función de producir el consumo, es posible al evidenciar la familia como el nicho de las liberaciones.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 99-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en octubre de 2021, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org